

haber una ontología tácita o supuesta, cuya génesis exclusiva sea la forma intuitiva dada por el ámbito fenomenológico, que, como sabemos, es capaz siempre de abrirnos a una dimensión intuida pero no descrita. La filosofía ha de ser explícita, nunca tácita. Platón contaba mitos que comprometían su visión del más allá, porque en ellos se describían los avatares del alma. Los acompañaba del diálogo ciudadano, dialéctica pura, que le permitió conformar una teoría filosófica, una ontología. Pero, sin duda, también nos contó mitos, cuentos cortos filosóficos o experimentos mentales filosóficos para que pudiéramos intuir que otra realidad era posible. No me cabe duda de que la obra de Miguel Catalán cumple con creces esta labor fenomenológica, necesaria y paso previo para toda crítica filosófica.

Enrique PRADO

LÓPEZ MOLINA, Antonio M.: *Teoría postmetafísica del conocimiento. Crítica de la filosofía de la conciencia desde la epistemología de Habermas*. Madrid: Escolar y Mayo Editores, 2012, 338 pp.

Como el propio autor reconoce, el título del libro es un guiño al libro de Jürgen Habermas: *Pensamiento postmetafísico*. En él, el profesor López Molina hace un pormenorizado estudio de la obra de Habermas en clave postmetafísica, es decir, con la filosofía que surge tras los impresionantes sistemas de Immanuel Kant y Georg Wilhelm Friedrich Hegel.

La tarea no es fácil ya que requiere un andamiaje conceptual que permita recorrer la gestión de este pensamiento. Son muchos los autores que se comentan en el libro, cada uno con sus particularidades y terminología propias. Tal como haría García Morente con Kant o José Gaos con Husserl (por citar un par de ejemplos), López Molina, gracias a su dilatada experiencia como profesor universitario, consigue explicar el proceso de gestión del pensar habermasiano de una forma muy clara y sin perder complejidad. Por eso este libro se enmarca en la mejor tradición de comentarios, puesto que cumple la doble función pedagógica y de investigación.

Tras el conciso resumen del libro que aparece en el prólogo y el establecimiento del marco de referencia de la problemática tratada expuesto en la

introducción, el autor aborda en el capítulo primero el tránsito de la conciencia trascendental a una conciencia historizada y mundaneizada. Para este fin, se sirve de la *Crisis de las ciencias europeas* de Edmund Husserl, de la *Fenomenología de la percepción* de Merleau-Ponty y del *Tractatus logico-philosophicus* de Ludwig Wittgenstein. Estos autores interpretan de diferentes maneras la filosofía de la conciencia en clave postmetafísica frente al apriorismo lógico-trascendental, proporcionando una nueva concepción de la subjetividad encarnada en el mundo de la vida y no en un sujeto trascendental hipostasiado.

En el segundo capítulo encontramos la crítica de la teoría metafísica del conocimiento desde tres perspectivas diferentes: el positivismo de Auguste Comte y Ernst Mach, el pragmatismo de William James y el neopragmatismo de Richard Rorty. Mach fija los límites de cualquier aproximación esencialista al conocimiento en virtud de su concepto de “hecho”. James establece una teoría pragmática de la verdad con grandes repercusiones en la teoría del conocimiento en su pugna frente al intelectualismo y el empirismo. El capítulo finaliza con la discusión entre Rorty y Habermas acerca de la justificación del conocimiento y la verdad, defendiendo el autor la solución epistémica frente a la solución contextualista.

En el capítulo tercero se analiza la hermenéutica que Habermas realiza sobre las teorías de Charles Peirce y Wilhelm Dilthey mediante la cual realizará la reconstrucción de la teoría de los intereses del conocimiento. Para Habermas las condiciones de posibilidad de la experiencia en general ya no serán un listado de categorías referidas a un sujeto trascendental, sino los intereses del conocimiento de la especie humana, la cual se ha conformado en constante relación con la naturaleza y la sociedad mediante el trabajo, el lenguaje y la dominación. Este proceso tendrá como resultado la justificación racional de las ciencias empírico-analíticas e histórico-hermenéuticas, siendo el objeto del capítulo cuarto la reconstrucción de las ciencias empírico-analíticas desde la lógica procedimental, entrando así en confrontación con la teoría de los universales lingüísticos de Peirce, al introducir la razón comunicativa en la explicación científica y el desarrollo del interés técnico del conocimiento.

En el quinto capítulo se aborda la fundamentación epistemológica de las ciencias histórico-hermenéuticas desde la pretensión de Dilthey de construir una crítica de la razón histórica, como culminación del proyecto kantiano de una crítica de la razón en general. Habermas somete a crítica estas ideas abriendo un marco de justificación basado en la razón comunicativa y en el concepto de interés práctico del conocimiento.

En el sexto capítulo se trata la problemática del interés emancipatorio desde dos líneas diferentes de pensamiento, por un lado se analizan las propuestas de Johann Gottlieb Fichte y Hegel, y por otro la solución que ofrece Arthur Schopenhauer. Fichte, al fijar la libertad como condición de posibilidad del conocimiento, pondrá al descubierto los problemas de la teoría kantiana para establecer una teoría unitaria de la razón. Hegel, sin embargo, transmuta la concepción trascendental de Kant en una autorreflexión fenomenológica del espíritu. Por otra parte, Schopenhauer entiende el concepto de interés en sentido amplio como Voluntad. La razón sirve a la Voluntad en todos los ámbitos menos en la contemplación y la creación, produciéndose en la experiencia estética la emancipación del ser humano en virtud de la contemplación pura o desinteresada.

El último capítulo explora otros dos caminos de acceso a las relaciones entre ciencias de la crítica e interés emancipatorio: Karl Marx y Sigmund Freud. Habermas somete a crítica el concepto de trabajo de Marx mediante el concepto hegeliano de dialéctica de la eticidad, elaborando una teoría materialista del conocimiento, en la que la formación de la especie humana es entendida como un proceso de reflexión que se despliega, tanto en la actividad productiva, como en la actividad revolucionaria. Por otra parte, el psicoanálisis, es entendido como el único saber que recurre metódicamente a la autorreflexión. En la terapia psicoanalítica el psicoterapeuta y el paciente dialogan bajo unas reglas encaminadas a establecer un compromiso entre ambos, en el que el conocimiento y la voluntad del enfermo conducen a su liberación. El error de Freud consistió en intentar fundamentar la psicología como si de una ciencia natural se tratase, lo cual hizo recaer al Psicoanálisis en el objetivismo, del cual sólo se puede salir mediante una metapsicología entendida como metahermenéutica que esclarezca las condiciones de

posibilidad del conocimiento psicoanalítico, conduciendo así a una hermenéutica de lo profundo que permita entender los mecanismos de la patología del lenguaje.

Finalmente me gustaría hacer referencia a la bibliografía que aparece en el libro, porque siendo amplia no es excesivamente extensa, constituyendo así un excelente compendio de los textos fundamentales para comprender, en sus justos términos, la teoría postmetafísica del conocimiento.

Juan CANO DE PABLO

FOUCAULT, Michel: *Le beau danger. Entretien avec Claude Bonnefoy*. París: Éditions de l'École des hautes études en sciences sociales, 2011.

La reciente publicación por Ediciones Cuatro de la traducción al español de la transcripción de la entrevista realizada por el crítico literario del *Journal Arts* Claude Bonnefoy a Michel Foucault, entre verano y otoño de 1968, bajo el título *Un peligro que seduce*, nos brinda la oportunidad de acercarnos al filósofo francés desde una perspectiva que, como él mismo admite, amenaza a su propia figura.

La entrevista se establece desde su inicio como una tentativa de encontrar a otro Foucault, lejos de producir otro comentario de su palabra instituida: el entrevistador quiere descubrir la trama secreta que se encuentra al margen de sus libros y que al mismo tiempo, siempre los ha condicionado.

La búsqueda de este reverso jamás dicho y siempre presente en su obra, empieza con un problema: la relación del autor con la escritura. Quiere que hable sobre el Foucault escritor. Esta problematización abre una serie de reflexiones que se adentran en los subterráneos de un escritor que siempre quiso esconderse tras su pluma. El entrevistado responde y al mismo tiempo se sorprende de sus propias palabras, vacilando en sus confesiones. Los caminos hacia el pasado se abren inevitablemente: la influencia que tuvo la mentalidad de su padre como médico y su escritura como práctica del diagnóstico, la inversión de esta herencia en su manifiesto interés por aquello que había sido relegado por la ciencia al lugar de lo irracional y lo falso como la locura o su apropiación de una palabra que superaba en exceso el uso funcional, propio del mundo de la medicina.